



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

*Hace algún tiempo, un amigo mío sacerdote dudó de la presencia de Jesús en la Eucaristía. Podéis imaginar su tormento. Desde la confianza que nos teníamos y mi deseo de acompañarle en situación tan delicada, se me ocurrió simplemente invitarle a repetir muchas veces: “No me dejes caer en la tentación. Y líbrame del maligno”. Y surgió efecto. Se apartaron de él las dudas y quedó sumergido en la noche de la fe de la que hablan los místicos:*

*“Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche” (Juan de la Cruz)*

*Ningún misterio de fe puede ser alcanzado por nuestro entendimiento por muy lúcido que sea. Pertenecen a otro sistema de conocimiento, en el que solo la fe nos alumbra. La Presencia de Jesús en la Eucaristía es uno de ellos.*

*¿Por qué negarle a Dios la capacidad y el deseo de quedarse entre nosotros bajo las formas del pan y el vino, comida y alimento, si ya en tiempos antiguos acompañó a su pueblo con el maná del desierto?*

*Locura de amor, que él sólo se puede permitir, éste estar con nosotros en un “pan de vida eterna que nos llega por su amor, a todos, partido y tierno”.*

*En la Eucaristía todo es Presencia y Gracia. Nos facilitaría comprender la generosidad del Hijo en su entrega a nosotros, la experiencia de haber tenido alguna vez en nuestra vida el deseo de ser alimento para alguien. Decidme,  
¿De qué cosas sería capaz una madre por un hijo que la necesitara?*

*Alguien sabedor por propia experiencia del inmenso amor que Dios nos tiene afirmó : “Es el último amor, querer alimentar a otro con lo que uno es”. Convendría de vez en cuando bucear en la profundidad de lo que esto significa... Nosotros, pobres criaturas, a penas llegamos a los mínimos en nuestra generosidad y entrega, pero Jesús, no tiene límites en ella. Se hizo hombre por amor, entregó voluntariamente su vida por amor, y aún le quedó amor para permanecer entre nosotros hasta el fin de los tiempos, a fin de que no desfalleciéramos en nuestro caminar hacia la casa del Padre. Y todo lo hizo porque sabía de las fuerzas amenazantes de este mundo peligroso en el que vivimos. ¡Bendita Presencia Eucarística!*

Carmen Botella Soto. Stj

